

La autora mezcla imágenes captadas en diversos momentos para crear desconcertantes escenas panorámicas.



Carolina Redondo exhibe su enigmática serie "Fragmentos de instantes"

Ingeniosa fotógrafa chilena inventa su propia realidad

RODRIGO CASTILLO R.

Un enigma insoluble aparece ante el espectador en cada una de las diez fotos que integran la serie *Fragmentos de instantes*, de Carolina Redondo.

Pobladas por personajes escurridizos y que en algunos casos logran multiplicarse para habitar varios rincones de una misma toma en forma simultánea, las estampas están ambientadas en espacios donde las perspectivas se distorsionan y en los que todo objeto visible puede ser, en realidad, un simple reflejo de algo que se encuentra muy lejos.

"Mi propuesta es crear mi propia perspectiva, mi propia visión panorámica acerca de la realidad", explica la autora, quien está exhibiendo el conjunto de láminas en la Galería del Instituto Italoamericano de Roma, en el contexto de la séptima

edición del Festival Internacional de Fotografía de esa ciudad.

"Defino mi forma de trabajo como un collage de secuencias que son reorganizadas y dispues-

tas en un nuevo escenario panorámico donde cuestiono la autosuficiencia de la imagen única", agrega la artista, cuyas obras se presentan en formatos rectangu-

lares que varían entre los 80 y los 120 centímetros de ancho y cuya altura, en todos los casos, es de sólo 25 centímetros.

Redondo ha creado sus obras a partir de tomas —captadas entre los años 1998 y 2007— que corresponden a espacios públicos y privados de ciudades tan disímiles como Santiago, Nueva York, Madrid, Boston y Berlín. Sus composiciones, de esa manera, nacen de la mezcla de diversos fragmentos extraídos de esas instantáneas.

Mientras algunas de las piezas ofrecen viñetas íntimas —aunque no demasiado comprensibles— de situaciones que se producen en interiores de departamentos,

otras están ambientadas en espacios tan impersonales como el bar de un casino o el sector donde los neoyorquinos esperan el barco que les permite cruzar a Staten Island.

"Mi percepción de cada instante fotografiado depende del diálogo que sucede entre el individuo y su entorno. Creo que el voyerismo se puede dar en espacios privados y también en lugares públicos, y por eso me interesa jugar con el límite del espionaje, de mirar lo que no se ve, para buscar y cuestionar detalles de lo que nos rodea y así expandir posibilidades de percepciones", afirma la artista.

Zona de duda

El trabajo fotográfico que Carolina Redondo está exhibiendo en Italia se presenta —hasta el 3 de mayo— dentro de una muestra colectiva donde participan los artistas que obtuvieron el premio especial para la fotografía latinoamericana, galardón que a partir de este año forma parte del Festival Internacional de Fotografía de Roma.

"Esta obra es un conjunto de escenas encontradas y reensambladas en un montaje en el cual me interesa producir una zona de duda, al evitar definir claramente dónde está situado el espectador. La extrañeza que se produce está en la deconstrucción de la toma fotográfica, que deja de ser una copia fiel del mundo", explica.